

**Colóquio Internacional: Élisée Reclus e a  
Geografia do Novo Mundo**

6 a 10 de dezembro de 2011  
Laboratório de Geografia Política  
Departamento de Geografia - Universidade de São Paulo  
São Paulo – Brasil

**La organización anarquista del espacio. Elisée Reclus y la geografía del mundo en  
el siglo XIX**

Prof. Luis Manuel Cuevas Quintero.  
Universidad de Los Andes- Estudiante de posgrado Universidad Iberoamericana  
Grupo de Estudios Históricos Sudamericanos

De todos es conocida la frase de Elisée Reclus, “La geografía es la historia en el espacio. Lo mismo que la historia es la geografía en el tiempo”<sup>1</sup>. En su simplicidad, esta frase es clave para entender el programa de conocimiento contenido en su obra. Espacio y tiempo conjugan un esfuerzo por comprender las relaciones naturaleza-sociedad y, explicar el despliegue y organización de las relaciones del hombre y la tierra.

El modo de conocer el espacio geográfico propuesto por Reclus implica estudiar su clave programática y las reglas de escritura que guían sus trabajos y restituirlo a sus condiciones de historicidad en el que el espacio, se constituyó en un problema central de la teoría geográfica.

Hoy día, el llamado giro espacial (*spatial turn*) ha marcado una reorientación en el campo de los estudios sociales y naturales, produciendo un acercamiento de tipo fronterizo entre los enfoques tradicionalmente disociados de naturaleza y cultura, de tiempo y espacio. Edward Soja y David Harvey, han venido señalando la necesidad de historiar la comprensión de la geografía y de espacializar las ciencias.<sup>2</sup> Se perfila entonces, un objetivo de estudiar el espacio como una dimensión relacional y multidimensional que ha “espacializado” las prácticas de la ciencia, cuya condición de historicidad –

<sup>1</sup> Elisée Reclus. *El Hombre y la Tierra*, Tomo I, 1913? p.4

<sup>2</sup> Harvey, “Sobre la historia y la situación actual de la geografía: un manifiesto materialista histórico” en Ramón García (ed.) *Teoría y método de la Geografía humana anglosajona*, Ariel, Barcelona pp149-163, 1986: 149. E. Soja, “Resistance after the spatial turn” en J. Pug (Ed.). *What is Radical Politics Today?* Basingstoke: Palgrave Mac Millan; pp. 69-74 y *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Londres: Verso, 2009.

no continúa-, hunde su genealogía en la tradición anarquista del siglo XIX.

Este giro ha implicado la convergencia de tradiciones disciplinarias que rompen con el carácter tradicionalmente monológico de la ciencia. El espacio es estudiado no como una dimensión estática o un escenario para el despliegue de los hechos, sino que, dando un paso a un lado de esta perspectiva, se ha roto con un aislacionismo disciplinario que implicó en cierto modo, el estancamiento científico a tal punto, que la geografía llegó a negarse a sí misma en sus condiciones de posibilidad y de su propia condición de historicidad.<sup>3</sup> El contrapunto suscitado por este giro espacial, ha motivado una serie de perspectivas que hablan de su dinamismo teórico<sup>4</sup>

En este orden de ideas, la problemática del espacio/tiempo en la comprensión de la organización espacial, adquiere un nivel de lectura de mayor complejidad y dinamismo. En este sentido nuestra lectura de los textos del geógrafo francés Elisèe Reclus intentará mostrar y explicar un fragmento de esa genealogía del pensamiento geográfico del XIX.

¿Cómo fue posible esa reflexión de la relación espacio/tiempo en Reclus? Y ¿Cómo ese concepto de naturaleza compleja -a contracorriente del discurso hegemónico-, produjo un modelo de organización del espacio geográfico en los contextos del capitalismo y el imperialismo? Son preguntas que articulan nuestra propuesta en función de dos aspectos: Experiencias espaciales en las Américas y la organización del espacio en Reclus.

## 1- Experiencias espaciales en las Américas.

El planteamiento de Reclus de insertar el espacio/tiempo en una teoría social para el entendimiento de las relaciones del Hombre y la Tierra, está contenido básicamente en la *Nueva Geografía Universal*, y en el *Hombre y la tierra*. Su visión de conjunto en la comprensión espacial

---

<sup>3</sup> El punto crítico lo tocó Stoddart en "To claim the high Ground: geography for the end of the Century" transactions of the institute of British geographers, New Series, 12, 1987, pp. 327-336. En el que señala la necesidad de no perder en la compartimentación de saberes el núcleo central de la disciplina, la reflexión sobre la organización espacial y su compromiso con el hombre y la tierra. Cf. Tim Unwin, el *Lugar de la Geografía* y A Waste of Space? Towards a critique of the social production of space... Transactions of The Institute of British Geographers, New Series, Vol. 25, num. 1; pp. 11-29, 2000.

<sup>4</sup>Vid Soja, *op. cit.*, 2009. Horacio Capel. *Dibujar el mundo: Borges, la ciudad y la geografía del siglo XXI.*, Ediciones del Serbal, 2001 y Milton Santos, en su testamento, *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção*, Hucitec, 1996. En este sentido he venido realizando un ejercicio genealógico de las relaciones espacio-temporales en el ensayo, "Espacios y tiempos en la Historia cultural" para el Seminario *Formas y conceptos de la Historia Cultural* de Guillermo Zermeño (El Colegio de México). Si vemos en retrospectiva, a partir de cierto momento histórico se constituye un campo que remontaríamos a Reclus, Ritter y Humboldt. En ellos pienso, se ve esa preocupación por mostrar y explicar la geografía en una perspectiva de indisociabilidad del tiempo/espacio, condición necesaria para evitar la simplificación que la corriente dominante del siglo diecinueve construyó al compartimentar las ciencias, momento histórico en que el pensamiento anarquista constituyó una nota disonante.

cobra actualidad cuando enfrentamos nuevos retos ante el ordenamiento del mundo y en la explicación de las relaciones suscitadas entre el hombre y sus espacios. Como podemos reconocer hoy día, el espacio es coincidencia de opuestos y, un producto de despliegue de fuerzas continuas y discontinuas de ocupación y transformación. Producción y apropiación del espacio son pues, acciones incesantes del hombre en el planeta.

. El entendimiento fenoménico del espacio terrestre y el sistema de organización del planeta que establece Reclus, es producto de una experiencia de espacios y lugares cuyos registros iniciales, están en otros textos anteriores o paralelos sobre los que es conveniente detenerse. Las cartas del viaje a América conformarían pues, un abigarrado y heterogéneo *corpus* en el que es posible comprender lo que Yi Fu Tuan denomina la experiencia del lugar y del espacio<sup>5</sup>.

Sus cartas de conformidad con el desplazamiento geográfico que experimenta revelaran una experiencia de los sentidos visuales ante el espacio vivido y practicado. En este sentido el viaje a países periféricos de Europa como Irlanda, y sobre todo del otro lado del Atlántico como los EEUU y Colombia, marcarían una transformación crítica y reflexiva del entonces viajero francés. Es así como la experiencia espacial en estos lugares, le llevará a tomar conciencia sobre las situaciones particulares, sus diferencias y posibilidades, y surgirá en él una empatía con la naturaleza y los desposeídos.

El viaje a Estados Unidos, significará un giro en la percepción de las relaciones sociales, interétnicas y de poder que le plantearán todo un problema de oposición, de convivencia y de fusión de razas con convergencia en la nación. En este marco, la idea de progreso se le mostrará como una fuerza significativa y un producto de las relaciones del hombre con la tierra.<sup>6</sup> La descripción de los espacios productivos de la cuenca y el Delta del Missisipi relatados en “A Voyage to New Orleans”<sup>7</sup> dan cuenta de esta dinámica humana en el espacio. A raíz del fin de la Guerra Civil, Reclus intuirá el inicio de un movimiento geopolítico del mundo hacia los EEUU<sup>8</sup>. Reclus incluso, llegaría a apreciar

---

<sup>5</sup> Yi Fu Tuan. *Space and place: the perspective of experience*. 2008

<sup>6</sup> Vid carta a Elías Reclus, sin fecha. Desde la Plantación Fortier hermanos. New Orleans. pp. 20-22 Cf. también la carta a Elías Reclus desde Catania en abril de 1865, pp. 72-73 en E. Reclus, *Correspondencia (de 1850-1905)*.

<sup>7</sup> Elisée Reclus “A Voyage to New Orleans”. 1855. 1993. *Mesechabe* 11 (Winter), 14-17; 1994. *Mesechabe* 12 (Spring), 17-22. y una versión completa en “Fragment of a Voyage to New Orleans. En [http://dwardmac.pitzer.edu/anarchist\\_archives/bright/reclus/voyage.html](http://dwardmac.pitzer.edu/anarchist_archives/bright/reclus/voyage.html). Vid también Elisée Reclus. *A Voyage to New Orleans: Anarchist Impressions of the Old South* (revised and expanded edition). Thetford, VT: Glad Day Books, 2003.

<sup>8</sup> recordemos también que Marx había convertido la Guerra Civil en un tema de estudio dada la importancia que le atribuía a este evento intempestivo de la historia, cuya clave veía en el movimiento económico del capital. Reclus por otro lado, había mostrado públicamente su admiración por John Brown y su gesta de Harper’s Ferry de 1859 y su plan de zonas liberadas de esclavitud, vid Clark, John and C. Martin. *Anarchy, Geography, Modernity: The Radical Social Thought of Elisée Reclus*. Lanham, Maryland: Lexington Books; 2004

años más tarde, la fuerza gravitacional creciente de los EEUU sobre Hispanoamérica.<sup>9</sup>

La experiencia de Colombia también será importante. En Rioacha describirá situaciones sociales, étnicas y de trabajo en las que intuye contradicciones entre el porvenir de la tierra y, las dificultades sociales a su transformación. Los recursos disponibles en esas regiones eran para él ilimitados, y las condiciones materiales y sociales de precariedad existentes, el obstáculo al trabajo transformador. Las “tristezas” de este paisaje, serán su limitante más visible como lo dirá en *Mis exploraciones en América*.

“La naturaleza virgen es hermosa seguramente, pero sugiere tristeza infinitas: lo que se necesita para hacerla alegre es fecundarla. Poblándola de campos y de pueblos, milagro que sólo los hombres trabajadores podrán realizar.”<sup>10</sup>

El viaje a la Nueva Granada frustrado en sus proyectos de colonización y de exploración geográfica significó una experiencia invaluable, una serie de impresiones de viaje contenidas en *Mis exploraciones en América* revelan un choque perceptivo del espacio y una forma de resolver sus modos de abordarlo en una tensión entre el observador y lo observado. Por ejemplo, La experiencia con los Arawacos significó un descentramiento del colonizador y de su mentalidad occidental, un momento de empatía por los marginados como el mismo lo señaló.<sup>11</sup>

América era en el espíritu romántico del viajero, un espacio de libertad frente a una caduca Europa. Reclus veía en América, en la Nueva Granada y sus “repúblicas hermanas”, un espacio en potencia cuyo desarrollo paulatino le llevaría a futuro a ganar un lugar entre las naciones grandes.<sup>12</sup> Esta visión de un espacio de promisión, tenía sus correlatos en la literatura americanista de Andrés Bello, Agustín Codazzi, Enrique Hudson, Henry D. Thoreau, y Alberdi. Es el momento de un cambio de percepción y de escala en la extensión del espacio, así como de las relaciones productivas. Esta experiencia en los lugares periféricos le llevará a decir claramente que,

“Todo se universaliza, y cuando esas gigantescas compañías, organizadas para la ganancia, se hayan extendido por la sociedad entera, se sabrá al menos que con la unión de todos es como se hacen las grandes cosas.”<sup>13</sup>

---

<sup>9</sup> Carta a la señora Dumesnil, Lugano, 14 de febrero de 1873 en *Correspondencia (de 1850-1905)*.

<sup>10</sup> E. Reclus. *Mis exploraciones en América*. Valencia. F. Sempere y Compañía editores, 1900, p. 223

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 213

<sup>12</sup> *Ibidem*, P. 6

<sup>13</sup> Carta a Elías Reclus. Rioacha, Marzo 10 de 1857; pp. 39-40, *Correspondencia (de 1850-1905)*.

En carta a su Madre en 1855 dirá, “me doy cuenta que estoy verdaderamente en otro mundo.”<sup>14</sup> Esa experiencia de ruptura con la visión Europea, le llevará a apreciar las diferencias existentes en el planeta, cuestión que articulará sus futuras reflexiones científicas sobre el problema del reconocimiento de una serie de espacios otros y de sus retos explicativos.

Este viaje configurará una experiencia del espacio vivido, y un viaje interior; ambas rutas, servirán de base para apuntalar la convicción de Reclus para decidirse por la geografía, y romper con el mundo religioso protestante del que provenía. De modo que las cartas y los relatos de viaje por el Missisipi y por la Nueva Granada, no son simplemente descripciones de un desplazamiento, sino que se constituyen en un texto narrativo abierto a la emergencia de la imaginación científica producto de la experimentación de otro mundo, de una concepción social y naturalista del espacio compuesta de emergencias y rupturas en los modos de concebir y conocer la Tierra y el hombre, sus posibilidades de transformación en la acción del trabajo y la toma de conciencia.

Estas preocupaciones del joven Reclus se modelarán en su experiencia intelectual al retornar a Europa y decidirse a estudiar geografía. Humboldt y Ritter por un lado, y los emergentes ideales libertarios en Europa, constituirán el campo formativo. Es el momento de la institucionalización del conocimiento geográfico<sup>15</sup>, de la expansión imperialista, las comisiones científicas, los diarios de viajes. El movimiento iniciado en el XVIII tendrá su cima en el XIX; las cuatro partes del mundo se abrirán al espíritu de aventura científico<sup>16</sup>.

La nueva invención del espacio, marcará hitos en la percepción de distancias y la valoración de recursos. Una revolución cuantitativa y cualitativa comienza a gestarse en los marcos del conocimiento, el espíritu de la experimentación y explicación de los fenómenos formará parte de las discusiones habituales en las comunidades interpretativas emergentes.

Para el Reclus geógrafo, la Tierra, el espacio por excelencia, no será un mero accidente dispuesto para la acción humana, sino que constituirá un ámbito real de interacciones cuya escala, era posible de ser visualizada en el mapamundi, y su contenido, en una *Geografía Universal* a la que por cierto le dedicaría 19 tomos. La investigación científica revelaba la multiplicidad física y humana que Reclus también veía en la obra de Humboldt. Este en su *Cosmos* había tratado de explicar la “conexión que existe entre las fuerzas de la Naturaleza y el sentimiento íntimo de su mutua dependencia”<sup>17</sup>.

---

<sup>14</sup> *Ibidem* el 13 de Noviembre; p. 25

<sup>15</sup>H. Capel Institucionalización de la Geografía y estrategias de la comunidad de geógrafos. 1987 <http://www.ub.es.geocrit/#>, sobre la ciencia en general, Michel Foucault. *Las Palabras y las cosas*.1996

<sup>16</sup> Sobre el espíritu de aventura y el asombro vid. G. Simmel. *Sobre la aventura*. Epílogo de Jurgen Habermas; 2002.

<sup>17</sup> *Cosmos*, p. 23

En medio del discurso geográfico naciente podemos descubrir en Reclus la idea de un espacio imaginado cuya clave de porvenir estaba en los ideales anarquistas de transformación, en la “ayuda mutua”. “En su esencia, el anarquismo es tolerancia perfecta, el reconocimiento absoluto de la libertad ajena”<sup>18</sup> Esta definición la redondeará en *L'Anarchie* (1894) y en sus reflexiones iniciales sobre naturaleza-sociedad en “Du sentiment de la nature Dans les sociétés modernes” (1866).

El horizonte terrestre en la imaginación geográfica de Reclus no era un caos inevitable y poseía en el movimiento una condición de perfectibilidad. La expresión textual más acabada de su mirada geográfica tendrá su corolario en los seis volúmenes de *El Hombre y la tierra*, cuyos interlocutores inmediatos serán Bakunin, Kropotkin y Richard Heath<sup>19</sup>.

## 2- La organización anarquista del espacio en Reclus.

Podría resultar paradójico hablar de que existe una organización anarquista del espacio. Sin embargo, cuando asumimos una premisa de esta naturaleza, no estamos ante una imagen caótica, sino de un modo de organizar el espacio desde un ideal científico y político, desde la ideología anarquista.

La definición de una organización del espacio en función de una variable independiente, era impensable para los anarquistas del diecinueve, quienes veían una necesaria interrelación hombre-medio. La organización del espacio, partía de una concepción clara de la historicidad del momento que estaban viviendo marcado por el capitalismo. Esta preocupación constante, obligó a fijar una posición paralela y diferente a lo que los marxistas y liberales venían haciendo<sup>20</sup>.

En el prefacio del *El Hombre y la Tierra*, Reclus señala su plan programático como una suerte de finalización de un proyecto que ya había echado a andar en la *Nueva Geografía Universal*<sup>21</sup>. Este texto sería una obra compleja en la que, se “expondrían las condiciones de suelo, del clima, de todo ambiente en que se han cumplido los acontecimientos de la historia, donde se mostrase la concordancia de los Hombres y la Tierra, donde todas las maneras de obrar de los pueblos se explicasen de causa a efecto. Por su armonía con la evolución del planeta”<sup>22</sup>.

<sup>18</sup> Carta a Georges Renard. Academia de Laussanna. Clarens 2 de junio de 1888, en *Correspondencia (de 1850-1905)*; p. 228; Cf. Carta a Richard Heath, 1884; pp.198-199

<sup>19</sup> Sobre esta comunidad interpretativa vid, Luis Manuel Cuevas, *Geografía y discurso libertario*. 2010 (inédito)

<sup>20</sup> F. Engels en 1845 en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, toma en consideración los aspectos geográficos; también lo hará en la *Dialéctica de la Naturaleza*, escrita entre 1875 y 1876.

<sup>21</sup> En su edición original, *Nouvelle Géographie Universelle. La Terre et les hommes*, 10 Vols. ampliada a 19 Vols. 1875-1894

<sup>22</sup> Reclus, *El Hombre y la Tierra*, Prefacio, T. I; p. I edición original en francés; *L'Homme et la Terre*. Paris. Librairie Universelle. Seis vols. (1905-1908)

En este intento explicativo, el problema de los orígenes quedaba sumido en una especie de niebla en la que se podían dibujar sus siluetas humanas, “sus fuerzas étnicas”, y sus contornos ambientales, “sus fuerzas telúricas”. Ambas constataban la evidencia de la acción combinada hombre-tierra, cuya complejidad espacial e histórica se mostrará en toda su extensión global. Es posible entonces, identificar en su obra, cuatro proposiciones constitutivas del modelo de organización y entendimiento del mundo y de la tierra. Pasaremos de seguida a explicar cada uno de estos puntos:

- a) La interdependencia o el aislamiento de los espacios y sociedades explican la unidad y diversidad en la Tierra.

Para Reclus, la unidad de la tierra, configuraba un todo interdependiente de naturaleza-sociedad que organizaba espacios a lo largo de procesos evolutivos de interacción.

“...las sociedades consideradas en su conjunto, debieron modelarse en sus orígenes según el suelo que los sustentaba, debieron reflejar en su íntima organización los múltiples fenómenos del relieve continental, de las aguas fluviales y marítimas y de la atmosfera ambiente.”<sup>23</sup>

En este contexto tejido por relaciones mutuas con la naturaleza, los seres humanos eran un producto del planeta y no configuraban un ente dominador separado del medio.<sup>24</sup> Una serie de fuerzas estructuraban y modificaban incesantemente esas relaciones. De este proceso incesante, sólo se podían esbozar grandes rasgos pues aún era poco lo que se conocía de los tiempos más remotos y de los espacios ignorados, lo que imposibilitaba una explicación definitiva.<sup>25</sup> Cada proceso histórico correspondía a cambios en el medio que eran expresión de desiguales rasgos planetarios.<sup>26</sup> Ese todo articulado por unidades heterogéneas estaba condicionado por un creciente movimiento que tendía a romper el aislamiento y daba sentido a la totalidad, al planeta.

El sentido del desarrollo civilizatorio complejo o simple, derivado de las fuerzas “telúricas y humanas”, venía posibilitado por el emplazamiento y las condiciones del medio en el que se encontraba una población modificada por el contacto. Así, los que habitaban en valles cerrados o zonas aisladas como las selvas y bosques al “constituir el elemento conservador”, no presentaban “una civilización compleja”, a diferencia de los habitantes de las llanuras donde la dinámica de los cambios era más

---

<sup>23</sup> Reclus, *Nueva geografía universal*. Tomo II; p. 527

<sup>24</sup> Ídem

<sup>25</sup> *Ibidem*, pp. 557- 558; Cf. también el Tomo III de *Nueva geografía universal*. p. 3

<sup>26</sup> vid el capítulo II Los medios telúricos, en *El Hombre y la Tierra*. T. I

fuerte y violenta favoreciendo el contacto y la difusión.<sup>27</sup> Se establecía de este modo, una relación entre el lugar como espacio habitado y sus límites impuestos al aislamiento o a la posibilidad de apertura a la expansión.

Reclus para comprender el conjunto medio estático o dinámico, tomaba como variable a la temperatura. Es así como señalará que los mapas estáticos demostraban las formas de distribución humana en el globo. Su patrón iba de zonas de mayor densidad en regiones templadas con riego y en la zona tropical de alta tasa de diversidad, siendo menores en los espacios fríos.<sup>28</sup> Su visión de revaloración zonal de lo templado, lo cálido y lo frío, se distanciaba del tradicional determinismo geográfico. Reclus reconocerá sin embargo los efectos reductivos a la expansión, al distinguir los lugares calientes de los fríos, “El calor no opone, pues como el frío un obstáculo a la extensión del raza humana.”<sup>29</sup> Por otro lado, estaban los cuerpos acuáticos en los que los ríos y los mares jugaban un papel determinante<sup>30</sup>.

Para Reclus, las unidades de población al disponerse en un espacio abierto a la confluencia de fuerzas, tendían a organizarse en una totalidad condicionada por la individualidad geográfica.<sup>31</sup> La distribución humana poseía un carácter estático organizado en patrones estructurales y, sin embargo, susceptible de modificación. La historia y el mapa de movimientos migratorios, así como la modificación de fronteras, implicaban cambios y transformaciones que trastocaban esas estructuras. Todo estadio civilizatorio estaba atravesado por el fenómeno comunicativo. “En cuanto dos o más grupos de individuos establecieron relaciones mutuas, comenzó la red de las vías de comunicación”.<sup>32</sup> Ésta relación abría la ruta de las interdependencias. Un ejemplo claro de ello lo vemos al referirse a la América del Sur, esta era, como expone Reclus, una “individualidad geográfica” con tendencia a la unidad política y a una identificación espacial<sup>33</sup> o al menos a su deseo. La tendencia federativa de unidad como real concreción, estaba limitada, por las comunicaciones; esa barrera comunicacional la veía cambiar paulatinamente hacia una dinámica de interacciones favorecida por el factor de miscegenación. Reclus llegaría a imaginar una “gran patria sudamericana” cuya condición, estaba en la “misión étnica” que consistía en la mezcla de todas las razas. Para él, esto era visible en el Brasil uno

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*, pp. 40, 68 y 79

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 42

<sup>29</sup> *Ibíd.*, p. 52

<sup>30</sup> *Ibíd.*; p.103

<sup>31</sup> *El Hombre y la Tierra* T. VI; p. 132.

<sup>32</sup> *El Hombre y la Tierra*. T. I, p. 184

<sup>33</sup> Pese a procedencias distintas, todos fuera del continente -observaba Reclus-, se decían “americanos del Sud” (sic); *El Hombre y la Tierra* tomo VI; pp. 134-135



de los ámbitos más dinámicos.<sup>34</sup>

Por otro lado, interacción e interdependencia, implicaban la producción y la distribución de mercancías que tenían como motor el comercio. En los lugares del pequeño comercio y los espacios mayores del comercio mundial, con sus formas intermedias dispuestas en un caos aparente, se escondía para Reclus, la realidad emergente de “un orden que comienza a dibujarse por debajo”.<sup>35</sup> Compuesto de divisiones e interconexiones, este se disponía en un espacio en el que cada parte disputaba parcelas de poder e intereses. Su opuesto dialéctico, esbozaba una tendencia contraria caracterizada por un movimiento de confluencia en un cuerpo de partes diversas, “...la interdependencia recíproca (...) acabaría por asociar a los enemigos”<sup>36</sup> Esta situación exigía, “Producción libre y distribución equitativa para todos, tal es la resolución que exigimos al porvenir”<sup>37</sup>

A pesar de la constitución de fronteras, manifestada en la historia territorial de los grupos, la dinámica planetaria obligaba al intercambio. La apertura interrumpía el plácido desarrollo interno. El intercambio constituía un motor para la organización espacial de unidades mayores como la nación, que contendría en sí, elementos heterogéneos que la hacían una estructura cada vez más compleja.<sup>38</sup> En este esquema, el movimiento de contrarios, de progresión y transgresión, de territorialización e intercambio; activaban el desarrollo evolutivo relativizando en cada unidad geoespacial la noción de centralidad y de civilización. Esto impulsaría un optimismo del conocer y de explicar esos otros mundos en función de la conocida aporía aparentemente irresoluble de Unidad/diversidad.

“¿Pero no ha llegado a ser evidente, para los miembros de la gran familia humana, que el centro de la civilización está ya en todas partes, en virtud de mil descubrimientos y aplicaciones que se hacen diariamente, aquí o allá, y se propagan en seguida de ciudad en ciudad sobre la redondez de la Tierra?”

39

Paradójicamente señalaba que cuando se completara el conocimiento de toda la tierra condicionado por las interacciones, “...la gran obra geográfica será no recorrer los países lejanos, sino estudiar a fondo los pormenores de la región que se habita,... e indicar el papel de cada parte del organismo terrestre en la vida de conjunto.”<sup>40</sup> El conocimiento se movilizaría a una escala menor, la

---

<sup>34</sup> Ibidem; p. 142. Éste valor de la miscenación también aparecerá en la carta a Elías Reclus, sin fecha, desde la plantación Fortier. New Orleans, *Correspondencia* ..., pp. 22-23.

<sup>35</sup> Ibidem; p. 394

<sup>36</sup> Ibidem, 394-395

<sup>37</sup> Ibidem; p. 395

<sup>38</sup> Vid, Ibidem; pp523-525

<sup>39</sup> Ibidem; 529

<sup>40</sup> *Nueva geografía universal*; Tomo II; p. 567.

región, pero ello, no iba en contra de la idea de totalidad, pues estos espacios diversos cobrarían su sentido en la unidad total del planeta tal y como la había señalado Karl Ritter.

b) El desarrollo es producto de modos diversos de relacionamiento con el medio. De la ayuda mutua y de la racionalidad del uso de recursos y espacios depende la felicidad.

En los esquemas tradicionalistas, el desarrollo de la civilización en sus primeros estadios, trazaba una linealidad de la vida pastoril a la vida agrícola, ello dejaba por fuera de ese esquema a sociedades americanas, una parte de África y las oceánicas. Reclus se distanciará de ese esquema, y planteará la existencia de civilizaciones sin vida pastoril. Sus implicaciones eran claras, la linealidad no era un universal en el desarrollo civilizatorio, y en cada espacio, se sucedían procesos particulares.

“El desarrollo de la industria humana no se ha realizado, pues, siguiendo el orden antes imaginado, sino que ha debido modificarse de diverso modo según la naturaleza del medio.”<sup>41</sup> Ya que para Reclus, “Ningún grado de civilización es absolutamente uno, porque la misma naturaleza es diversa y las evoluciones de la historia, especialmente determinadas, se cumplen por todas partes de una manera diferente.”<sup>42</sup> Estas relaciones eran activadas por la voluntad creadora y por los modos de trabajo. El espacio en consecuencia, era susceptible de modificaciones económicas, políticas, fronterizas y sociales que seguían su propio movimiento.

La explicación del despliegue de la civilización, se apoyaba en una lectura de Charles Darwin distinta al reduccionismo establecido por la corriente de H. Spencer. Reclus rescataba dos acciones contrapuestas que explicaban las relaciones del hombre y el medio: lucha, y “acuerdo de existencia”<sup>43</sup> En esta última acción social, radicaba la *ayuda mutua*.

En medio del caos aparente del mundo, la “conquista del pan” tal y como la planteaba Kropotkin, movía una finalidad por la que luchar, el ideal de solidaridad. Reclus pensaba que “La fisonomía del planeta no alcanzará su completa armonía mientras los hombres no empiecen por unirse en un concierto de justicia y paz... y pacten al fin la gran federación de los pueblos libres.”<sup>44</sup>

Este ideal explicaba la posibilidad de concebir la interacción y el desarrollo en términos constructivos, cuestión que observaba entre los salvajes cuyo espejo podía servir de ejemplo para la

---

<sup>41</sup> *El hombre y la tierra*. T.I; p. 116

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 120

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 130

<sup>44</sup> *Nueva geografía universal*; Tomo II; p 643

constitución de un espacio urbano más humano. Para Reclus, la ciudad podía llegar a ser un espacio de realización si se rescataba el ideal de fraternidad contrario al Laissez-faire, "...no es una voluntad exterior a la nuestra la que nos hace permanecer en la misma comunidad, sino la conciencia de nuestra solidaridad con todos (...) Cada cual es libre, y toda ciudad sólo es libre por nosotros."<sup>45</sup>

La organización del espacio, implicaba que las relaciones con el medio imponían un compromiso con la naturaleza difícilmente soslayable, pues, "En muchos sitios el hombre ha transformado su patria en un desierto."<sup>46</sup> De allí que diese una centralidad al respeto de la naturaleza y a la responsabilidad humana. Un ejemplo lo constituirá su referencia a los bosques;

"Principalmente en concepto del clima, los bosques han sido mal administrados, ó, por mejor decir, han sido abandonados a la casualidad. Y no obstante, la Tierra debiera ser cuidada como un gran cuerpo, cuya respiración, efectuada por los bosques, se regularía conforme á un método científico; tiene sus pulmones, que los hombres deben respetar, puesto que de ellos depende su propia higiene."<sup>47</sup>

El desarrollo implicaba un modo de organizar un uso racional de los recursos de la Tierra y de la convivencia en los espacios compartidos, así como de establecer un valor no sólo materialista de los mismos, sino de conciencia armónica. La racionalización del espacio, no estaba reñida con la conservación del medio natural.

"La humanidad no ha hecho aún el inventario de sus riquezas ni decidido de qué manera, debe distribuir las para que sean bien repartidas para la belleza, la utilidad y la higiene de los hombres. La ciencia no ha intervenido todavía para establecer á grandes rasgos las partes de la superficie terrestre que convienen á la conservación del adorno primitivo y las que han de utilizarse de otro modo, sea para la producción, sea para otros elementos de la fortuna pública."<sup>48</sup>

En este punto el acceso a la propiedad y su limitación era una forma de poder controlar el espíritu egoísta. Reclus veía en la concentración ilimitada de la propiedad privada un choque de intereses con el espíritu de ayuda mutua y la conservación del medio. Los intereses de una sociedad burguesa individualista, eran distintos al de la sociedad en su conjunto, y en este desacuerdo, el medio podía ser destruido.

c) Progreso, libertad y armonía de contrarios, claves en la formación del espacio planetario.

---

<sup>45</sup> Carta a Richard Heath de 1884 en *Correspondencia...*; pp. 198-199

<sup>46</sup> *Nueva geografía universal*; Tomo II; p. 633.

<sup>47</sup> *El Hombre y la tierra*. T. VI; p. 266

<sup>48</sup> *Ibidem*; pp. 266- 267

¿Qué sentido toma la palabra progreso? Este es un eje clave para comprender la formación del espacio global y el cambio de escala de disposición interna del todo terrestre hacia el cual apuntaban las distintas espacialidades. Reclus dirá,

“...Nuestro mundo humano se ha desarrollado de manera que ha reunido sus grupos esparcidos en una sociedad general cada vez más coherente, y ha formado con la tierra que la sostiene un todo cada vez más íntimo. Eso es lo que, en su concepción particular y subjetiva llaman los hombres el progreso.”<sup>49</sup>

Ese movimiento unificador de lo heterogéneo en el todo terrestre, se disponía en “oscilaciones” que mostraban en la destrucción y la construcción un proceso que revelaba grados de evolución. A contracorriente de la tesis hegeliana de un movimiento del espíritu que tenía su cúspide en Europa. Reclus señalaba que el movimiento de la historia de las relaciones del hombre y la tierra, no respondían a una linealidad del desplazamiento de una progresión inmanente de oriente a occidente, sino que el mundo se disponía en focos civilizatorios opuestos con ejes particulares.<sup>50</sup> De allí que la noción de ritmos y flujo de movimientos, se dispusiese como oscilaciones “de mil pequeños ritmos locales”. Estos en su esquema explicativo del mundo, tendían a acercarse, a mezclarse en un espacio más amplio de sociedad. Para Reclus, “Hombres y pueblos dan una vuelta y se van, pero se van para volver en un círculo siempre mayor...”<sup>51</sup> Esta tesis, tenía fuertes resonancias con las de Giambattista Vico. Según Reclus, toda movilidad era explicable en el impulso y el reposo, la acción y la reacción, el flujo y el reflujo, palabras todas que forman parte de la arquitectura de palabras del discurso geográfico que manejaba.<sup>52</sup>

El movimiento de acción y reacción que se producía al interior de los grandes despliegues y de las fuerzas en conflicto en la relación hombre-tierra, se desplaza en un horizonte indefinido; en oscilaciones heterogéneas de acción y reacción de las cuales según Reclus, la geometría del dibujo de su movimiento no podía dar cuenta<sup>53</sup> cuestionando de ésta forma, la linealidad y la circularidad como modelos imaginarios de explicación de la organización del espacio.

En el tejido del espacio geográfico, era posible observar al decir de Reclus, las relaciones mutuas de bienestar, “...el progreso humano consiste en encontrar el conjunto de intereses y de voluntades comunes a todos los pueblos; se confunde con la solidaridad”<sup>54</sup> En esta marcha constitutiva

<sup>49</sup> *El Hombre y la tierra*. T.I; p. 151

<sup>50</sup> *Ibidem*, Vid pp. 318 y 320.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 331; es interesante revisar ésta idea de los ritmos en el texto completo, vid, pp. 322-332

<sup>52</sup> *El Hombre y la tierra*. T. VI pp. 530-531. Esa idea evolutiva implicaba una espiral indefinida, un recorrido de la humanidad sobre sí misma, *Ibidem*; p. 519 vid Carta a R. Heath, 1884 en *Correspondencia...*, pp. 196-200

<sup>53</sup> *El Hombre y la Tierra*. T. VI; p. 531

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 535

del orden planetario, la indiferencia por los otros no cabía, pues la miseria no radicaba solamente en los lugares de los pobres, en su materialidad, sino en el egoísmo. Su contraparte era la “ayuda mutua” y la conciencia, que cobraba sentido en la relación de las partes: hombre, naturaleza base para la emergencia de la libertad. Así dirá, “Nuestra libertad, en las relaciones que con la tierra mantenemos, consiste en reconocer sus leyes para ajustar a ellas nuestra vida.”<sup>55</sup>

La acción humana como “conciencia” del todo, también tenía una dimensión estética que formaba parte de su concepción integral del progreso y que dependía del estado social y las costumbres.<sup>56</sup>

Como vemos, la indagación causal expuesta en *El Hombre y la Tierra* constituye todo un esfuerzo de ordenamiento y explicación de un proceso geográfico que trataría de hacer inteligible la dinámica que lo asistía, sus leyes y sus contingencias. El sistema causal podía reducirse a dos esferas que se implicaban entre sí, las fuerzas humanas y las fuerzas naturales. En su despliegue, apuntaban a un fin: la construcción de una sociedad nueva, de una anarcosociedad.

Esta visión teleológica del progreso como un todo articulado hombre/naturaleza, constituye su utopía, su percepción de lo por-venir. No es casual pues que Reclus junto a Nettlau, auspiciasen la publicación de textos Utopistas, como por ejemplo el de Joseph de Jacque. *El Humanisferio. Utopía anárquica*<sup>57</sup> De Jacque sostenía la idea de una patria Universal, que no reconocía ni fronteras ni límites. Llegó incluso a plantear que la humanidad podía concebirse como materia del cerebro del planeta. Para él, todo gravitaba hacia el progreso, que trasformaba la tierra mediante la acción solidaria en comunidad y, en el dominio de la técnica. Ese movimiento se traducía en tres etapas de Humanisferio: el comunal, el continental y el universal. El Humanisferio se caracterizaba por una distribución espacial de asociaciones que entrecruzarían el mundo en una suerte de intercambios libres que unidas en una república social organizaban el globo como un todo<sup>58</sup>

En medio de este imaginario de ideas anarquistas compartidas, Reclus explicaría la formación y organización del espacio en torno a dos fuerzas: la de la lucha y “unión” a partir del principio de armonía de los contrarios.

“El acuerdo existente entre el globo y sus moradores se compone al par, de analogías y contrastes:

---

<sup>55</sup> *Nueva geografía universal* Tomo II; p. 527

<sup>56</sup> *Ibíd.*, p. 633. Sobre la conciencia del hombre en la tierra vid *El Hombre y la Tierra*. T. VI; p 637. La idea de belleza del espacio en tanto que dependiente de la acción humana también es sostenida en la p. 499 del mismo tomo.

<sup>57</sup> *El Humanisferio. Utopía anárquica* texto editado en *Bibliothèque des Temps Nouveaux*, Bruselas, 1899. Contenía una Introducción y explicaciones previas de Max Nettlau y Elísée Reclus.

<sup>58</sup> *Ibíd.*; p 32 y pp. 116-117

como todas las armonías de los cuerpos organizados dimana de la lucha lo mismo que de la unión, y no cesa de oscilar alrededor de un centro de gravedad variable.”<sup>59</sup>

Al no ser enteramente determinado en función de opuestos absolutos, el progreso, obedecía a manifestaciones de origen múltiple y cada oscilación en la tesis de Reclus, apuntaba a una nueva progresión de carácter evolutivo. Focos diversos y contactos, hacían posible un orden en la Tierra. La capacidad adaptativa de una unidad de población era en consecuencia, una expresión de luchas y acuerdos en los ámbitos de la sociedad y la naturaleza física. Se abría un abanico de posibilidades de progresión de desarrollos que explicaban lo diverso cuya tendencia no radica en su “petrificación”, sino que apuntaba cada vez más a una articulación de espacios en el todo.

- d) Todo espacio marcha de forma paralela al tiempo, y en ésta relación, radica su materialidad y su posibilidad explicativa.

Espacio y tiempo, geografía e historia implicadas entre sí, constituían dimensiones que explicaban las interacciones hombre-tierra. En este sentido, Reclus, a partir de una idea de totalidad del espacio, convertirá la relación Hombre-Tierra en un texto susceptible de ser observado, leído y estudiado en su condición dinámica; es decir temporalmente condicionada, al respecto dirá, “El tiempo modifica incesantemente el espacio”<sup>60</sup>

La separación naturaleza-cultura que sería planteada por Rickert, no tenía cabida en una concepción totalizante como la de Reclus. De ahí su rechazo a la artificialidad de los ámbitos contrapuestos. En su propuesta, se planteaba una concepción del mundo que apuntaría a una articulación hombre-naturaleza; “¿No ha dicho Herder, hablando de la fisiología, que es anatomía en acción? ¿No puede también decirse que el hombre es la naturaleza formando conciencia de sí misma?”<sup>61</sup>

. La historia era producto de las relaciones naturales vista como un todo, geográfico, humano, histórico, físico. En este sentido, podemos observar que la tierra y el hombre constituían interacciones que explicaban su organización y sus procesos de orden y cambio. La bidimensionalidad, se expresaba en un espacio habitado en temporalidades cambiantes, un espacio histórico que refería a otra duración mayor que remitía a la misma historia natural, a la formación física de la Tierra. Esto implicaba un reto a la periodización que planteará en *EL Hombre y la Tierra*.

---

<sup>59</sup> *Nueva geografía universal*. Tomo II; p. 527

<sup>60</sup> *El Hombre y la tierra*. T.I, p. 112

<sup>61</sup> *Ibidem*, p.4

“¿Y cómo podría dividirse claramente la historia en cortes de duración, teniendo como trazado y superficie de aplicación la tierra misma con todas sus desigualdades, todos sus elementos fundamentales repartidos sin orden visible, relieve, rocas, climas, flora, fauna? La vida no se recorta en fórmulas.”<sup>62</sup>

La experiencia humana y la naturaleza en ese espacio históricamente producido, implicaba una acción en tiempo/espacio. El planteamiento de organización espacial en consecuencia no debía disociar el binomio *sopena* de traicionar en las partes lo que la constituía un todo constituido en su historicidad.

“La observación de la tierra nos explica los acontecimientos de la historia, y ésta nos hace volver a su vez hacia un estudio más profundo del planeta, hacia una solidaridad más consciente de nuestro individuo, tan pequeño y tan grande a la vez, con el inmenso universo.”<sup>63</sup>

La organización del hombre en la tierra constituía un mundo construido a partir de fuerzas de evolución e involución, tal era el movimiento de las revoluciones. Reclus establecía una serie de acontecimientos que clasificaba en categorías explicativas, referentes al desarrollo desigual de las colectividades humanas, cuestión observable en todo el mundo y correlativa a la diversidad determinada por los lugares. El segundo “hecho colectivo” lo inscribía en los marcos dialécticos de la injusticia y la justicia que veía como motores oscilantes, cuyas expresiones más notorias eran las guerras, los conflictos sociales y las revoluciones, cuya comprensión nuevamente colocaba en “las condiciones del medio y la energía de las iniciativas individuales.”<sup>64</sup> El tercer grupo se refería a la movilidad del hombre en la historia, cuya realización no podía disociarse del medio e implicaba un motor del cambio. “El equilibrio de una sociedad sólo es inestable por la dificultad impuesta a los individuos en franca expansión”<sup>65</sup> Esas dificultades venían dadas por el medio y la capacidad adaptativa. De esta confluencia se explicaba el proceso de transformación creadora. “...del hombre nace la voluntad creadora que construye y reconstruye el mundo.”<sup>66</sup> Esta dinámica se traducía en constitución de divisiones inicialmente fragmentadas para pasar a unidades más amplias. El ritmo de la marcha del hombre con el medio tendía a formar una sociedad libre producto de una “lucha de clases” o de “acuerdos” que revelaba una “geografía social”, base para descubrir ciertas leyes de su organización.

---

<sup>62</sup> Ibídem, p. 320

<sup>63</sup> Ibídem, Prefacio, p. IV

<sup>64</sup> Ibídem, p. III

<sup>65</sup> Ídem

<sup>66</sup> Ibídem, p IV

El discurso contenido en la obra de Reclus revela procedimientos de construcción de una idea del espacio<sup>67</sup> caracterizada por el habitar transformador. En su estudio, el tiempo y el espacio permiten organizar los modos de ver el mundo. Estas dimensiones son en este sentido, relatadas y construidas, y también formaban parte de un espacio/tiempo caracterizado por el movimiento, por la acción humana observable y constatable en las evidencias (acontecimientos y signos de relación) que había logrado reunir en sus dos grandes *monumenta*. En este plano de comprensión, llegará a decir que, “La geografía histórica concentra en dramas incomparables, en realizaciones espléndidas, todo lo que puede evocar la imaginación.”<sup>68</sup>

## Conclusiones.

Cuestionar los lugares comunes y los olvidos que envuelven la obra de Elisée Reclus, implica reconocer el pensamiento de un geógrafo que realmente planteó las relaciones entre espacio y tiempo como esenciales para la comprensión en la organización del espacio geográfico, abriendo así horizontes a la ciencia geográfica.

El discurso de Reclus, implicaba una experimentación del espacio y una observación de segundo orden.. Es decir, de investigación directa en la recopilación de datos, y de carácter reflexivo y explicativo en la construcción de un modelo explicativo en el que el tiempo y el espacio, se encuentran para dar forma a una concepción de la Tierra, a una imagen y representación de una Geografía Universal, cuya constitución dependía de movimientos oscilatorios multifocales y tendentes a la organización de un Todo planetario. Su observación se montó en una operación doble de describir espacios y de explicar, en un segundo nivel, su dinámica centrada en un avance del progreso. En este sentido, el texto de geografía como proposición de lectura de lo universal; organiza el mundo en una escritura que se constituye en un intento de reducción de la complejidad en términos de tiempo/espacio. Se narra a partir de prácticas científicas de descripción y explicación. Todo desde un caos a un orden constituido por progresiones evolutivas.

Su posición anarquista que no se puede soslayar, *sopena* de simplificar su lugar de enunciación, pasa de una concepción de opresión del espacio tiempo condicionada por el movimiento del

---

<sup>67</sup> Al respecto de esta narratividad, señala Vergara Anderson, “Las narraciones refieren espacio porque las acciones narradas tienen lugar en el espacio”. “Textos, inscripciones, mimesis y arquitectura. Hacia una hermenéutica del habitar a partir de Ricoeur”, Historia y Geografía, UIA, núm. 22, 2004, p 48.

<sup>68</sup> Reclus: *El Hombre y la Tierra*, T.I. Prefacio; p. III



capitalismo, a su transformación y liberación en una suerte de nueva configuración de lo Universal bajo los ideales de la “ayuda mutua”.

Cuando nos acercamos a las formas de comprensión del espacio y a un modo de organización del mismo en función de una dialéctica de avances y retrocesos, vemos el panorama abierto del siglo XIX a través de la obra geográfica de Reclus. ¿Qué nos interesa de esa obra? ¿Su pasado o su presente?, Su petrificación o su olvido en un momento de la historia de la constitución de la ciencia geográfica; o su posibilidad de mostrar en la distancia, un modo de dialogar con el mundo. Esto implicaría un reencuentro crítico en el que se afirma y se traiciona, como señalaba Derrida, el espíritu de un autor. La ciencia social, la ciencia geográfica debe negociar su diálogo con el pasado y con el presente, con lo *por-venir*.

En este sentido la tradición anarquista constituyó un modo de decir, de comunicar la relación del hombre en la tierra, en el espacio/tiempo. Esto produjo un modelo de reflexión científica en el que el conocimiento de la tierra no era solamente exterioridad ha ser descrita, sino también, un complejo construido a partir de prácticas de clara incidencia en la materialidad, en la imaginación geográfica y, en la comunicación de un ideal con posibilidades de explicar y construir un mundo mejor.

La organización del espacio implicó entonces una práctica científica, y un modo de ver y de experimentar el espacio dentro de un compromiso libertario y de racionalidad de la situación histórica del hombre y de la comprensión de las fuerzas “telúricas” dentro de una concepción totalizante en función del espacio planetario, “Sea cual fuere la facilidad de acción conquistada con nuestra inteligencia y nuestra propia voluntad, no dejamos de ser un producto del planeta.”<sup>69</sup>

En la idea de Reclus, el espacio, la tierra, era un multiproducto de fuerzas naturales y humanas cuyo despliegue histórico destruía y construía una nueva fase evolutiva. La utopía final era la armonía, la solidaridad, *el humanisferio* soñado por De Jaques. Las partes apuntaban en un movimiento progresivo a un todo que implicaba una organización espacial centrada en una idea de progreso a contracorriente con las ideas que el positivismo y el imperialismo europeo acuñaría en el diecinueve. Para Reclus se trataba entonces de:

“Coordinar los continentes, los mares y la atmósfera que nos rodea, cultivar nuestro huerto terrestre, distribuir de nuevo y regular los ambientes para favorecer cada vida individual de planta, de animal, de hombre, adquirir definitivamente conciencia de nuestra humanidad solidaria, formando cuerpo con el planeta mismo, abarcar con nuestra mirada nuestros orígenes, nuestro presente, nuestro objeto próximo

---

<sup>69</sup> Nueva geografía universal Tomo II; p. 527

y nuestro ideal lejano, he ahí en que consiste el progreso.”<sup>70</sup>

El espacio terrestre se convertía en una categoría cuya posibilidad se activaba en la experiencia, y se explicaba en la narración científica y apasionada, en la política y la conciencia de la tierra en tanto que espacio/tiempo ha ser usado y conservado. El espacio era multiplicidad y conflicto, era también sentido ontológico radical de solidaridad y, ámbito de liberación frente a la injusticia, por eso mismo como decía Milton Santos, "la actividad intelectual nunca es cómoda" por eso mismo, la lectura de Reclus nos moviliza en el espacio.

### **Documentación.**

De Jacque, Joseph. *El Humanisferio. Utopía anárquica*. Con explicaciones previas de Max Nettlau y Elisée Reclus. Buenos Aires, Editorial Protesta, 1927

Humboldt, Alexander Von. *Cosmos*. Buenos Aires. Edit. Glem, 1944

Reclus. Elisée. *L'Anarchie*. <http://kropot.free.fr/Reclus-Anarchie.htm>; 2011

\_\_\_ *Correspondencia (de 1850-1905)*; Selección de Luce Fabbri. Buenos Aires: 1943

\_\_\_ “Du sentiment de la nature Dans les sociétés modernes”. Texte de 1866, *Écologie politique* num. 5, hiver 1993, et réédité par les "Cahiers Libertaires" de la CNT de Pau.

\_\_\_ “Fragment of a Voyage to New Orleans”.

[http://dwardmac.pitzer.edu/anarchist\\_archives/bright/reclus/voyage.html](http://dwardmac.pitzer.edu/anarchist_archives/bright/reclus/voyage.html). 2011

\_\_\_ *El Hombre y la Tierra*, (versión de A. Lorenzo). Barcelona. Casa Editorial Maucci; Tomos 1-6, 1913?

\_\_\_ *Mis exploraciones en América*. Valencia. F. Sempere y Compañía editores, 1900

\_\_\_ *Nueva geografía universal. La tierra y los Hombres*. (Versión española bajo la dirección de Martín Ferrero. Madrid. El progreso editorial, Sociedad geográfica de Madrid. Tomos 1 y 2. 1892.

\_\_\_ *A Voyage to New Orleans: Anarchist Impressions of the Old South* (revised and expanded edition).

Thetford, VT: Glad Day Books, 2003.

\_\_\_ “A Voyage to New Orleans”.. *Mesechabe* 11 (Winter), 14-17; 1993 *Mesechabe* 12 (Spring), 17-22. 1994.

---

<sup>70</sup>*El hombre y la tierra*. T. VI, p. 546

## **Bibliografía.**

Capel, Horacio *Dibujar el mundo: Borges, la ciudad y la geografía del siglo XXI.*, Ediciones del Serbal, 2001

\_\_\_ *Institucionalización de la Geografía y estrategias de la comunidad de geógrafos.* 1987  
<http://www.ub.es.geocrit/#>.

Clark, John; y Camillie Martin. *Anarchy, Geography, Modernity: The Radical Social Thought of Elisée Reclus.* Lanham, Maryland: Lexington Books; 2004

Cuevas, Luis Manuel *Geografía y discurso libertario.* 2010 (inédito)

Foucault, Michel, *Las Palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas.* México: Siglo XXI, 1996

Harvey, David, “Sobre la historia y la situación actual de la geografía: un manifiesto materialista histórico” en Ramón García (ed.) *Teoría y método de la Geografía humana anglosajona*, Ariel, Barcelona pp149-163, 1986

Santos, Milton, *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção*, Brasil, Hucitec, 1996

Simmel, Georg. *Sobre la aventura.* Epílogo de Jurgen Habermas. Barcelona. Ediciones Península, 2002

Soja, Edward *Posmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory.* Londres: Verso, 1989

\_\_\_ “Resistance after the spatial turn” en J. Pug (Ed.). *What is Radical Politics Today?* Basingstoke: Palgrave Mac Millan; pp. 69-74. 2009

Stoddart, “To claim the high Ground: geography for the end of the Century” transactions of the institute of British geographers, New Series, 12, 1987, pp. 327-336.

Tuan, Yi Fu. *Space and place: the perspective of experience.* University of Minnesota Press; 2008

Unwin, Tim. “A Waste of Space? Towards a critique of the social production of space”. *Transactions of The Institute of British Geographers*, New Series, Vol. 25, num. 1; pp. 11-29, 2000

Vergara Anderson, Luis. “Textos, inscripciones, mimesis y arquitectura. Hacia una hermenéutica del habitar a partir de Ricoeur, *Historia y Grafía*, UIA, núm. 22, 2004, pp. 19- 49